

DR. JOSÉ A. MALBERTY *Bosquejo biográfico por el Dr. Aristides Mestre*

En la corta historia de la medicina mental en Cuba —desde la época de José Joaquín Muñoz a nosotros principalmente— figura el doctor Malberty como uno de los alienistas que más se han distinguido por su espíritu práctico, por su vasta experiencia clínica, que han tenido por base fundamental la diaria labor, entre considerable número de locos de todas clases, durante más de dieciseis años, cuando fue médico interno del entonces Asilo General de Enajenados, hoy Hospital de Dementes de Cuba, situado en el lugar conocido por Mazorra. Allí, a expensas de sus propias fuerzas, llegó a conocer la especialidad, y a dominar moralmente a esos desgraciados enfermos, penetrando de modo bastante profundo su difícil psicología.

El doctor José A. Malberty y Delgado, nació en Baracoa, Oriente, el año 1854, en ese mismo punto hizo su primera enseñanza. Cursó el Bachillerato en España, Barcelona, donde se graduó de bachiller. A los veintiún años de edad se recibió, allí también, de Licenciado en Medicina, con las mejores notas en su carrera universitaria; pasando luego a París con el fin de visitar las clínicas de sus más renombrados hospitales.

En 1875, ya de regreso en su patria, se llevó por concurso la plaza de médico municipal y forense de Baracoa, la que sirvió por espacio de unos cuatro años. Por motivos políticos emigró a los Estados Unidos; después se estableció en La Habana, ingresando en el Asilo General de Enajenados con el carácter de médico tercero interno. En 1885 ascendió, previo concurso, a médico segundo; este cargo lo desempeñó hasta 1896. Por la guerra, emigró entonces a México. En aquel asilo fue director interino varios meses; y emitió numerosos informes periciales, sobre cuestiones relacionadas con la medicina legal de los locos. En el mencionado año de 1885 graduóse en esta universidad de doctor en Medicina; su tesis referente a la patogenia de la diabetes mereció por su redacción y defensa, la primera de las calificaciones.

La Guerra de Independencia obligó al doctor Malberti a ejercer su profesión en la vecina República de México, primero en la capital y después en la ciudad de Veracruz. En aquella, la antigua Tenochtitlan, se graduó de doctor en su Escuela Nacional de Medicina, título que le otorgaron —por votación unánime— todos los miembros del jurado examinador. Para ese acto escribió su tesis sobre el Tratamiento Sugestivo de la Locura; cuyo trabajo, aparte de su valor intrínseco por los datos clínicos que contiene, reviste especial interés si se atiende a la manera como fue tratado el asunto y a la fecha en que la redactó. Las apreciaciones del autor de esa memoria han sido confirmadas posteriormente por otros ilustrados observadores.

La prensa de Veracruz tuvo, en más de una ocasión, oportunidad de dar a la luz pública los éxitos obtenidos por el doctor Malberti, y cuando se celebró en México el II Congreso Pan Americano lo nombraron secretario de la sección dedicada a las enfermedades mentales. También ocupó en Veracruz otros puestos públicos: eran entonces médico jefe de la clínica que allí tenía la Compañía Inglesa de obras del puerto. Por otra parte, es miembro titular de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana y también de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Durante la primera intervención norteamericana, fue miembro de la Junta Consultiva de Salubridad, donde presentó algunos informes importantes relativos a la administración de los hospitales y verificó la organización del servicio correspondiente cuando desempeñó el cargo de secretario de la primera Junta de Sanidad de La Habana, establecida por el gobernador provisional.

Siendo presidente de la junta administrativa del Hospital de Dementes, escribió el primer informe hecho sobre el deplorable estado de ese asilo; presentando asimismo al general Brook un proyecto de manicomio, que aprobó aquella junta.

Miembro por cuatro años de la Cámara de Representantes, fue su presidente en una de las legislaturas; y de la Comisión Permanente de Beneficencia y Sanidad; llegó a ser secretario y presidente también. Autor de varias proposiciones de ley (algunas llegaron a la categoría de proyecto) entre los que merece citarse el de la creación de la Secretaría de Despacho de Sanidad y Beneficencia. Los periódicos profesionales publicaron y celebraron su proyecto de Organización del Cuerpo Médico Forense de la República de Cuba. La Cámara aceptó varios de los proyectos del doctor Malberti.

He aquí una nota de los estudios a que en parte nos hemos referido:

—«¿Cuál de las teorías patogénicas de la diabetes sacarina es hoy más admisible?», tesis para el grado de doctor en Medicina en la Universidad de La Habana, Cuba.

—1890. «El hipnotismo y sus aplicaciones a la terapéutica de las afecciones mentales». Primer Congreso Médico Cubano, La Habana.

—1896. «Tratamiento sugestivo de la locura». Tesis para el título de doctor de la Escuela Nacional de Medicina de México. República Mexicana.

—1901. «Necesidad de evitar en lo posible, la propagación cada día más creciente de las enfermedades mentales». III Congreso Médico Pan Americano. La Habana.

—1903. «Proyecto de organización del Cuerpo Médico Forense Cubano. Cámara de Representantes. La Habana.

—1903. «Discusión en pro de la creación de una Secretaría de Despacho de Sanidad y Beneficencia. Cámara de Representantes. La Habana.

—1906. «Estados morbosos transitorios del carácter». Conferencia pronunciada en el Hospital No. 1. La Habana.

La primera orientación en el sentido de la obra que había de servirle de base para iniciarse en la medicina mental cuando se hizo cargo de la plaza de médico del Asilo General de Enajenados, débese al doctor Malberty al respetable facultativo doctor Emiliano Núñez, actualmente director del Hospital Nuestra Señora de las Mercedes, cuyo puesto desempeña con incomparable prestigio administrativo. La obra recomendada entonces fue el «Tratado de Alienación Mental» del doctor E. Baillarger, eminente médico del hospicio de la Salpêtrière de París. Ese notable estudio lo formaron las lecciones recogidas y redactadas en castellano con algunas notas por uno de sus discípulos, el Dr. José Joaquín Muñoz, médico cubano de memorable recordación; y se publicaron dichas lecciones en la Habana en 1863. Después, un horizonte vasto, complejo, se abrió ante el que había aprendido con aquel excelente libro y la clínica de Mazorra le brindó campo donde aplicar las ideas adquiridas, que fueron tomando solidez y propio dominio, apoyadas por la experiencia personal. Los trabajos de Guislain y Mareé, las doctrinas de Luys y otros ilustres sabios completaron en aquella época la iniciación en la práctica de las psicopatías, prácticas que ha llegado a ser bien extensa, como lo demuestra su conocimiento del diagnóstico de los enajenados.

La dedicación exclusiva a la Clínica Malberty de que es propietario y Médico Director le obligó a abandonar el cargo que venía últimamente ejer-

ciendo en el Hospital número 1, donde era Médico de visita del Departamento de presuntos enajenados en observación. A aquel establecimiento destinado al tratamiento de las enfermedades nerviosas y mentales, consagra el Dr. Malberty todos sus esfuerzos y en él aplica la enseñanza adquirida día tras días en su larga experiencia; y comprendiendo que en nuestra época se ha operado, como escribe el gran Mandsley en una de sus mejores publicaciones —Le crime et la folie— una verdadera transformación, felizmente en todo lo concerniente a la medicina de los enajenados ya desde el punto de vista práctico, ya desde el aspecto de la doctrina, de lo teórico. La realidad de este cambio es aceptada, sin vacilación, por los alienistas contemporáneos que no desdeñan los progresos de la ciencia tan útiles siempre para combatir enérgicamente los males que —aunque parezca paradójico decirlo— nos trae a veces o con frecuencia el mismo portentoso empuje de la civilización, el creciente aumento de las grandes ciudades, donde han tomado poderío punto menos que incontrastable, la locura, el alcoholismo y el crimen.

REFERENCIA: Revista Médica Cubana. Publicación mensual. Tomo XI. Julio a Diciembre de 1907-

